

...Y DEJÉ DE CREER EN DIOS

Javier Ramírez Viera



Escritia.com  
Lulu.com  
Amazon.com

2012, Las Palmas de Gran Canaria, España.

Printed in USA-Impreso en Estados Unidos.

Todos los derechos reservados.

Quedan terminantemente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamos públicos.



Cita:

Dios, o mas bien la ficción de dios, es, pues, la consagración y la causa intelectual y moral de toda esclavitud sobre la tierra, y la libertad de los hombres no será completa más que cuando hayan aniquilado completamente la ficción nefanda de un amo celeste.

Mijaíl Alexándrovich Bakunin, (1814-1876) pensador revolucionario ruso.

## CONSIDERACIONES INICIALES

¿En éste un libro necesario?

...Habida cuenta de su contenido, no sólo es necesario, sino de un carácter urgente. Quienquiera que no comparta esta afirmación (luego que incluso no comparta ese contenido) podría estar participando en un acto de solidaridad (y complicidad) para con fuerzas peligrosas que ponen en serio riesgo la consecución de un mundo mejor (como ya está más que demostrado).

De todos modos, por anticipado pido disculpas (hasta donde sea moral y éticamente permisible) a todas aquellas personas que pudieran ofenderse al leer este libro; ojalá toda esa clase de personas sean las que pidan disculpas sinceras, algún día, a todas aquellas otras personas que, sin ningún interés escondido, lucharon por conseguir para nuestros hijos un lugar mejor donde vivir.

¿Por qué existe, entonces, este libro?

...Porque, desafortunadamente para mi visión de este mundo, ha caído en mis manos una información que no puedo soslayar. Nadie debería soslayarla, porque hacerlo supone hacerse partícipe de los crímenes y traspies a La Humanidad que van a relatarse a continuación. Traduciéndolo de alguna manera, no hablar de ello no comporta hacer desaparecer el problema... sino solaparlo, algo que podría tener consecuencias desastrosas si permitimos que la naturaleza salvaje del ser humano, en mezcolanza con la religión, dé como resultado un nuevo período de obscurantismo en nuestra civilización.

## INTRODUCCIÓN

Aún no había cumplido los cinco años, cuando mi hijo me preguntó: “Papá, ¿por qué existimos?”

Evidentemente, me quedé helado. Al tiempo, ampliamente orgulloso de que mi hijo tuviera esa inquietud y, sobretodo, por iniciativa propia... pero, asimismo, en ese momento me maldije pensando: “oh, no, otro maldito pensador en casa”.

Por entonces no le respondí, a sabiendas que no tenía la respuesta en mis manos y, seguramente, jamás llegue a tenerla. Simplemente, lo invité a que, por ahora, dejara de pensar en ello.

...Recuerdo que, en mi adolescencia, dejé de ser creyente para “convertirme” (o, mejor dicho, para redescubrirme) plenamente ateo. Fue paradójico, porque yo era un buen creyente y, andando aquellos años en mi fracaso escolar, no ponía en tela de juicio ninguno de los parámetros de la existencia citados en La Biblia. Los aceptaba rezando todas las noches...

...Y, en aquel preciso día en compañía de unos amigos, yo cruz de Cristo al cuello, como buen predicador me desfogué de coraje criticando la falta de respeto de dos humoristas españoles de la tele haciendo una parodia inocente de unos obispos, alegando, mi parecer, que era una intolerable burla al cristianismo. Ese mismo día, por la tarde, llegó a mis manos (no recuerdo cómo) un atlas del Universo. Bastante simplón, simplificado... pero suficiente para que descubriera las supernovas, las galaxias, los agujeros negros, la magnitud del Universo... Lo leí en una noche, de una tajada, releyéndolo varias veces en aquella madrugada... y recuerdo haber concretado, en voz alta, algo así como: ¡Dios NO existe! Por entonces, yo aún no sabía nada de filosofía, ni había

oído de nadie que no creyera en el Todopoderoso. Sin embargo, por suerte, en aquel trance fui lo suficientemente “entero” como para saber rectificar mis pareceres existenciales y no cegarme a mis intereses creados y para aceptar las evidencias con todo mi juicio y resignación, fuesen cuales fuesen las conclusiones.

...No es culpa mía haber dejado de creer. Exijo mucho a la existencia como para dedicar mi vida a cosas relativas o no palpables, y nada, hasta hoy, me ha ofrecido algo coherente en lo creer a no ser la mera y desinteresada Ciencia, la que cualquier persona coherente debería agradecer y seguir, pues es, y seguirá siendo, lo único sensato en lo que creer. ...Y, desde luego, me reitero en eso de que no es culpa mía que los argumentos religiosos no tengan la coherencia suficiente como para no ser desoídos. Para vencerme, el predicador hubiera podido pensar en algo más sustancial que un libro, por ejemplo, y sobretodo hoy día, habida cuenta de que la religión cristiana piensa en reescribirlo, adaptarlo a los nuevos tiempos, puntualizando que el Arca de Noe, Adán y Eva, Moisés... tratan de relativismos, lo que no deja de ser un arma desesperada y, entiendo, de doble filo porque, si acaso empezamos a relativizar La Biblia, inevitablemente damos cabida a relativizarlo todo, incluso a Dios.

...Mi primera manifestación atea en este mundo la di en el año 93, y la recuerdo y fecho perfectamente porque por entonces yo cumplía el servicio militar en La Armada (Infantería de Marina) de mi país, España. Entonces, éramos en aquella aula unos 60 ó 70 aspirantes a policías navales, cuando el párroco del ejército, que daba clase, preguntó si en la dotación había alguien que no creyese en Dios. Y suelo ser bastante discreto y reservado, pero, en aquella ocasión primera, alcé la mano. De hecho, fui el único que lo hizo, y para que la clase entera se girase hacia mi persona. Lo recordaré siempre porque, por

entonces, forzando un poco el espíritu militar los soldados solíamos ponernos sobrenombres “operativos” o más identificativos a cada cual, por lo que, al comentario mío de que no había errado un solo disparo en las prácticas de tiro, aún sin que nadie atestiguara ese hecho pasaron a llamarme de forma omnipresente El Francotirador. En aquella clase, en aquel instante, un compañero mío, canario también, aludido de que toda la clase me mirara se giró hacia atrás y hacia mi persona, y dijo en voz alta: ¡Aibá, El Francotirador no cree en Dios!

...No sé, por entonces, qué tal andaba mi España de ateos, ya que yo me “hice” solo, sin que nadie me lo predicara. Sí sé que el aula estaba entonces sorprendida, y el párroco, con ocultas intenciones, capaz de pedirme que me pusiera en pie y explicase qué era, entonces para mí, La Iglesia. Yo, intuyendo (aún en mi timidez) que aquél era mi momento, empecé a decir, apenas, que la religión era *esperanza*... y ahí terminó todo, porque el religioso, todopoderoso allí, en su lugar y soberanía, dijo: “No... siéntate”, y me tiranizó, callando mi derecho a expresarme. Lo que siguió fue un discurso suyo, a su conveniencia.

Recordando este crítico momento, perjuro haber perdido aquella batalla en la que no tuve armas algunas para defenderme. Hoy, en cambio, *si Dios quiere* no voy a callarme, y sobretodo con todo el derecho del mundo. Por fortuna, vivo en un país maravilloso donde puedo ejercer mi libre albedrío, en una sociedad donde puedo hacer mía la máxima de la libertad de expresión, que no es tanto y más que decir lo que quiera, sino asimismo que no haya nadie que pueda decirme o exigirme lo que tengo que decir o pensar. Por entonces, uno de los representantes o elegidos de una sociedad tirana calló ese derecho inherente al ser humano en el preciso momento en que se cortaron las alas de mi libertad, por lo que hoy día asevero

con dignidad que ojalá ese momento nunca más se repita, porque entonces, amigos míos, significará que la ignorancia, la injustia, la intolerancia y las tinieblas habrán vuelto a recuperar el poder totalitario.

Cita:

Los lugares más calientes del infierno están reservados para aquéllos que, en tiempos de grandes crisis morales, mantienen su neutralidad.

Dante Alighieri, (1265-1321) Poeta italiano

## DEDICATORIA

En esencia, quiero dedicar estas letras a todas las personas que tengan el suficiente coraje y dignidad para relativizar lo inamovible. Si algo hay que sea cierto, es que el Universo es movimiento; no detengamos el tiempo nunca más.

Asimismo, dedico esta nimiedad escrita a todos cuantos han muerto injustamente en virtud de esta instrucción que me han dado (algo que, por supuesto, incluye a quienes lo hicieron para beneficio de quienes hoy usan esas mismas artes para seguir persiguiéndolos). A todas las mismas personas a quienes estoy eternamente agradecido por no haberme mentido y a quienes debo la inquietante vida de la incertidumbre del ateo.

Por último, gracias a todos los científicos y estudiosos del mundo por habérmelo puesto tan difícil... pero, sobretodo, gracias a todos los creyentes y predicadores de Dios por habérmelo puesto tan fácil.

Cita:

Creer es más fácil que pensar. He ahí la razón de que haya más creyentes.

Anónimo



# ¿Dios existe?

## Primera parte

Cita:

Yo no puedo ser religioso ni creer en dios. Prefiero la filosofía a la religión, pues no puedo poseer al mismo tiempo lo evidente y lo incomprensible.

Pierre Bayle (pensador francés.)

La Naturaleza es muy extensa y no sólo abarca al ser humano. Eso lo tenemos más que sabido hoy día, entendiendo que sólo somos (y ni siquiera nosotros, sino nuestro planeta) un punto insignificante en El Cosmos.

La principal excusa o motivo para “humanizar” el Universo se sostiene en que, desde nuestra exclusiva perspectiva, La Humanidad siempre se ha visto a sí misma como “el todo”, máxime desde antes de acceder al resto de esta Existencia que nos rodea a través de otro tipo de instrumentos distintos a nuestros limitados sentidos. Sin medios para descubrir poco más que su mundo, es evidente que se entiende que, entonces, el ser humano creyese que éste se ha hecho para él.

...Podemos entenderlo para con gente de hace cientos o miles de años... pero, para le gente de hoy, no. Hay demasiadas obviedades sobre los motivos de la Existencia como para negarlos dentro de la racionalidad.

Entonces, ¿por qué Dios sigue “existiendo”?

Es evidente que Dios existe porque nos conviene. En Internet he visto mucho de lo que se discute hoy día sobre la fe en Él, y hay contestas de internautas que, aún siendo aparentemente deshonestas, asimismo son muy reveladoras.

Por ejemplo: “Dios sin ti sigue diendo Dios... Tú, sin Dios, no eres nada”.

Este comentario tuvo una contesta bastante simple por parte de otro internauta: “...Un comentario absurdo, ya que, si no existo y Dios sí, hasta para un cristiano Dios no vale una mierda”.

Fuera de blasfemias, intento analizar la “conversación” y encuentro algunos puntos muy reveladores. En efecto, creo entender a día de hoy que nosotros podemos existir sin Dios, puesto que podemos llegar al censo de que

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

